



Bismarck y la unificación alemana

Bennett Sherry

En el siglo XIX, el nacionalismo encendió las pasiones de toda Europa. El reino germanoparlante de Prusia y su ministro, Otto von Bismarck, utilizaron estas pasiones para construir un Estado-nación alemán.

1050L



Demasiadas Alemanias

¿Qué tienen en común Blancanieves, el militarismo y los malabares? Lo sabrás al final de este artículo. Examinaremos el nacionalismo alemán, tan legendario como Blancanieves. Exploraremos cómo el militarismo avanzado de un reino germanohablante construyó un Estado-nación alemán unificado. Y repasaremos la carrera del político ávido de poder cuyos malabarismos con las agendas de sus oponentes le convirtieron en un diplomático magistral... e hicieron posible Alemania.

Durante casi mil años, el lugar que hoy llamamos Alemania fue el centro de un caos político multiétnico conocido como el Sacro Imperio Romano Germánico (SIRG). Durante la mayor parte de su historia, no fue un gran imperio. Era un conjunto de cientos de estados más pequeños. Diversas comunidades, como principados, obispados, ducados, ciudades-estado y reinos, formaban un mosaico desde Italia hasta Dinamarca. Estaba gobernada por un emperador elegido por un consejo de aristócratas.



Mapa del Sacro Imperio Romano Germánico en 1789. Por Robert Alferts, CC BY-SA 3.0.

En comparación, países como Inglaterra y Francia eran mucho más sencillos. Cada uno de ellos era un Estado-nación de tamaño considerable con un gobierno centralizado. En aquella época, muchos deseaban que el SIRG se pareciera más a esas naciones. El Presidente de EE.UU. James Monroe llamó una vez al SIRG, "un cuerpo sin nervio... agitado con incesante fermentación en sus propias entrañas" Después de que las guerras de Napoleón llevaran a la destrucción del SIRG en 1806, los germanoparlantes no la echaron de menos ni un poco. En lugar del imperio desunido y desdentado, empezaron a creer que en realidad había un solo "pueblo alemán". Pensaron que si Francia e Inglaterra podían ser naciones poderosas y unificadas, Alemania también podía serlo.

Blancanieves y las diversas Alemanias

Durante el siglo XIX, la idea de un pueblo alemán distinto, con una lengua común y una patria en Europa Central, era algo más que una ambición de los líderes políticos. Los intelectuales produjeron arte y erudición que apoyaban la identidad nacional alemana. Dos académicos de habla alemana conocidos como los hermanos Grimm publicaron una colección de cuentos populares alemanes. Entre estos cuentos, hoy conocidos en la mayor parte de la cultura occidental, figuraban Cenicienta, Rumpelstiltskin y Blancanieves. Se escribieron para crear un pasado imaginario que diera a los germanoparlantes una historia y una cultura unificadas. Estas expresiones de nacionalismo y emoción rechazaban las ideas de universalidad y racionalismo de la Ilustración. Mediante la creación de una antigua cultura alemana, los escritores nacionalistas esperaban generar pasión por una Alemania unida.

El nacionalismo iba de la mano de dos cosas: un Estado poderoso y la violencia. Alemania no fue una excepción. El fervor nacionalista podía ser moldeado por un Estado poderoso. Pero entender si las emociones nacionalistas crean un Estado poderoso, o si un Estado poderoso conduce a más nacionalismo, es una pregunta del tipo del huevo y la gallina. Los Estados poderosos promovieron guerras y políticas nacionalistas, pero el sentimiento de nacionalismo entre los ciudadanos contribuyó a que los Estados fueran más poderosos. La unificación alemana es un ejemplo de ambas cosas.

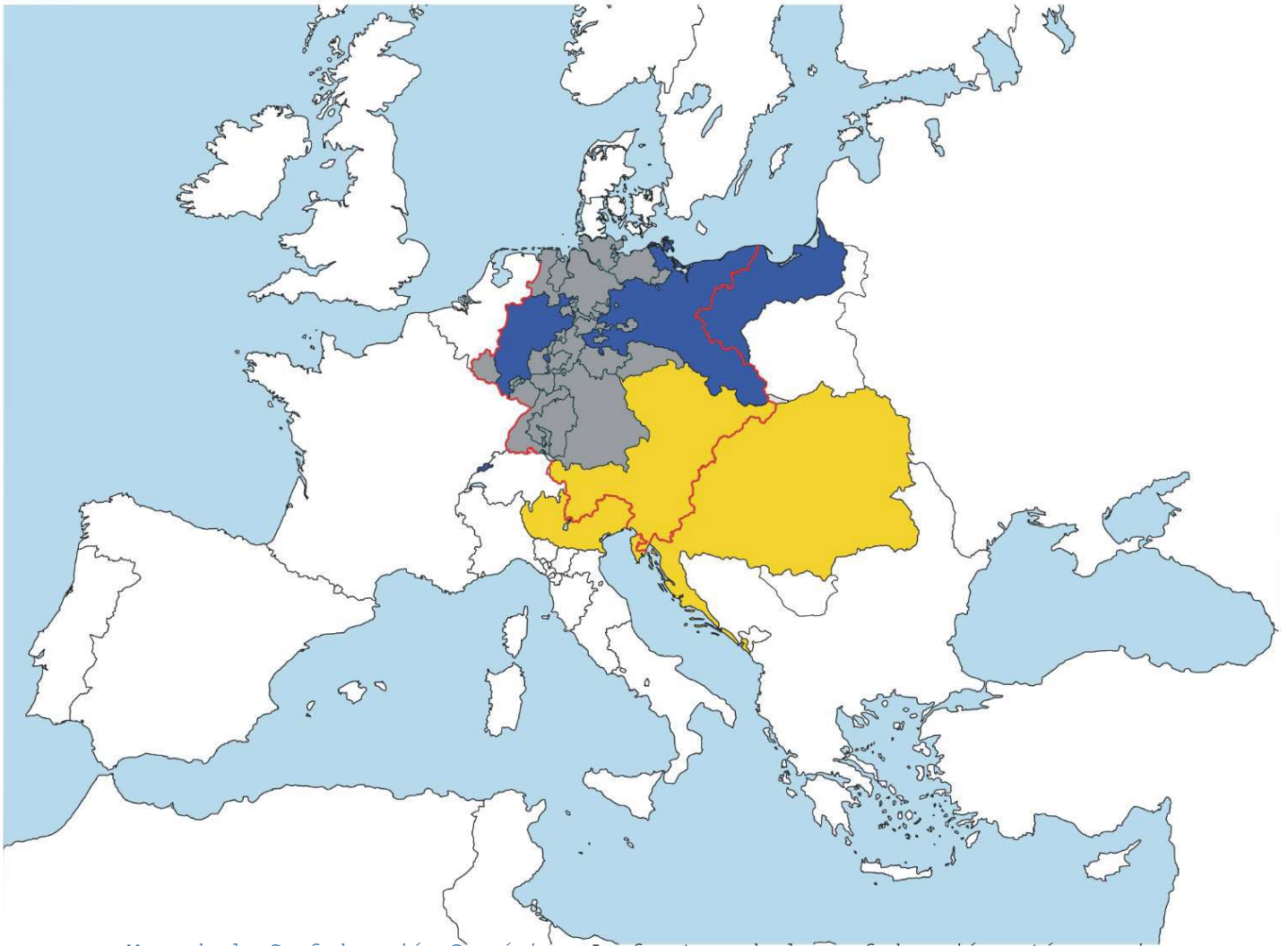
Alemania es también un ejemplo de la relación entre nacionalismo y violencia. Como había ocurrido en Francia, Italia y Estados Unidos, se libraron guerras mortíferas para definir las fronteras y el carácter de Alemania. En concreto, la unificación alemana se consiguió a través de dos guerras, entre Prusia y Austria y entre Prusia y Francia. Las dos guerras mundiales que vendrían después tuvieron mucho que ver con el nacionalismo extremo. El nacionalismo también significaba la exclusión de las personas definidas como "otras", o que no formaban parte de la nación. Para tener una nación alemana, los nacionalistas creían que tenían que definir qué era y qué no era alemán. Algunos líderes adoptaron posturas racistas y atacaron a minorías como los judíos y los romaníes. Estos nacionalistas presentaban a estas minorías como diferentes y un peligro para la nación.



[Sello postal alemán de Blancanieves comiendo una manzana envenenada](#), 1967. Los cuentos de los hermanos Grimm siguen formando parte de la identidad nacional alemana. Por

Medidas a medias

A mediados del siglo XIX, el objetivo de una Alemania unida estaba muy lejos. En 1815, el Concierto de Europa creó la Confederación Alemana después de que los aliados derrotaran a Napoleón I en Waterloo. Se suponía que la confederación ayudaría a unir a los numerosos estados de habla alemana. Pero el propósito era también limitar el poder de los dos Estados alemanes más fuertes (Prusia y el Imperio austriaco), equilibrándolos entre sí. Su rivalidad acabó por destruir la Confederación.



Mapa de la Confederación Germánica. La frontera de la Confederación está en rojo. Obsérvese que partes de Prusia (azul) y Austria (amarillo) quedan fuera de la Confederación. Por 52 Pickup, CC BY-SA 3.0.

Tras las revoluciones de 1848, que estallaron en toda Europa a mediados del siglo XIX, los conservadores llegaron al poder en Prusia y construyeron un Estado fuerte. Sin embargo, hacia 1859, una burguesía liberal prusiana llegó al poder. Eran algo nuevo, posible gracias a la nueva riqueza que proporcionaba la industrialización. Los conservadores, que controlaban el trono y el ejército, se enfrentaron a los liberales, que seguían ganando las elecciones parlamentarias. Sin embargo, las facciones radicales de izquierda de la política prusiana se debilitaron por el fracaso de las revoluciones de 1848. Muchos demócratas, socialistas y otros radicales habían emigrado a Estados Unidos. Su marcha debilitó a las fuerzas antimonárquicas del gobierno prusiano, y creó una oportunidad para un líder poderoso.

El militarismo prusiano crea Alemania.

El rey Guillermo I de Prusia. No, ese no es el líder poderoso al que nos referimos, pero estamos llegando a él. Anhelando una victoria sobre Austria, Guillermo se sintió alentado cuando Italia desafió la autoridad austriaca y logró la unificación italiana en 1859-1860. Quería unificar los estados alemanes bajo el dominio prusiano, pero los liberales del Parlamento se oponían a la guerra. Fue entonces cuando Wilhelm reveló un arma secreta: Otto von Bismarck.

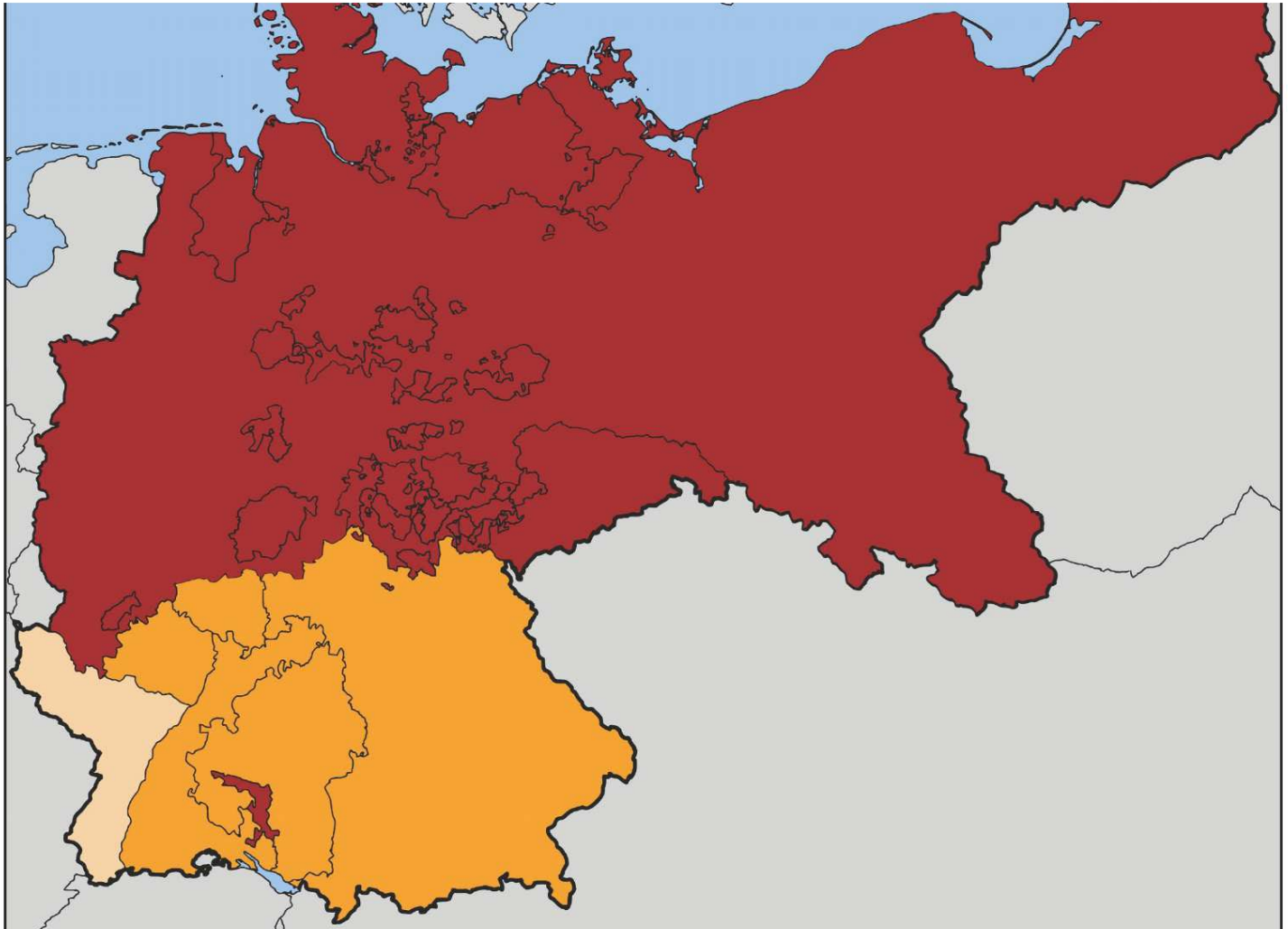
Bismarck, conde prusiano, era un patriota conservador decidido a aumentar el poder del Estado prusiano. Cuando fue nombrado Ministro Presidente en 1862, el Parlamento liberal que se le oponía era todo lo que se interponía entre él y el poder que deseaba. Así que ideó una estrategia: ignorar al Parlamento. Ignoró las victorias electorales liberales, amplió y reformó el ejército, recaudó los impuestos que quiso y consolidó el control del rey sobre el ejército.

En la década de 1860, tanto los conservadores como los liberales de Prusia eran nacionalistas. Querían un Estado-nación alemán unificado. Pero muchos liberales querían conseguirlo mediante negociaciones con Austria. En un discurso pronunciado en 1862 ante el Parlamento, Bismarck advirtió que las fronteras de Prusia no se asegurarían con discursos y resoluciones "sino con sangre y hierro". Bismarck quería una Alemania libre de la influencia austriaca. Para lograrlo, necesitaba la guerra.

En 1866, Prusia atacó Austria, obteniendo una fácil victoria en sólo siete semanas. La guerra demostró que el ejército prusiano era el mejor de Europa. La victoria de Prusia puso fin a la Confederación Germánica. También puso fin a la influencia austriaca en los estados alemanes y convenció a los estados del norte de Alemania para que se unieran a Prusia. El éxito de Bismarck convenció a los liberales del Parlamento para trabajar con él, y más estados alemanes se unieron voluntariamente a Prusia. Pero para crear una Alemania unificada, Bismarck necesitaba otra guerra, esta vez contra Francia. La estrategia de la sangre y el hierro no había terminado.



[El siempre alegre Otto von Bismarck. Por Bundesarchiv, Bild 183-R68588/P. Loescher &](#)



Mapa de Alemania. Los estados del norte de Alemania, que se unieron a Prusia tras la derrota de Austria, aparecen en rojo. Los estados del sur, que se unieron tras la victoria contra Francia, están en naranja. Y Alsacia-Lorena en beige. Por 52 Pickup, CC BY-SA 2.5.

En 1870, Francia declaró la guerra a Prusia. El emperador francés, Napoleón III, estaba dispuesto a luchar contra el poderoso ejército prusiano porque creía que otros países se unirían a él para impedir el dominio prusiano. Había subestimado el talento de Bismarck como diplomático. En esencia, Bismarck engañó a Francia para que iniciara la guerra por sí misma, creando la ilusión de que Prusia se limitaba a defender a los estados alemanes. Bismarck puso a las grandes potencias europeas en contra de Francia y unió a los estados alemanes en torno a Prusia.

Los franceses no sabían a qué se enfrentaban. Bismarck orientó a la sociedad prusiana hacia la guerra. El ejército francés se topó rápidamente con un ejército enemigo mortífero y más eficaz. Prusia fue capaz de movilizar a un millón de soldados en pocas semanas. Los trenes, la industria y la cultura prusianos habían sido diseñados durante la década anterior para funcionar en apoyo de la guerra. La Prusia militarizada de Bismarck (y más tarde, Alemania) parecía expresarse como un Estado masculino, al que se denominaba "la Patria". Las mujeres tenían un papel menor en la vida pública, y los soldados varones eran el corazón del Estado patriótico. En sólo cuatro semanas, el ejército prusiano arrolló a los franceses, el Segundo Imperio Francés se derrumbó y Napoleón III fue prisionero de Prusia. La guerra se prolongó varios meses más. El ejército prusiano sitió París y los hambrientos ciudadanos se rindieron, entregando las provincias de Alsacia y Lorena al nuevo Imperio Alemán.



Proclamación del Imperio Alemán en el Salón de los Espejos, Versalles, Francia. Guillermo I sube al estrado, y Bismarck viste de blanco en el centro del cuadro. Por Anton von Werner, dominio público.

Malabares a caballo

Una vez que Bismarck hubo asegurado las fronteras de la nación alemana, se propuso asegurar a las otras grandes potencias que Alemania no quería expandirse más. Prometió a Gran Bretaña que sería bienvenida a su gran imperio y al control de los mares. Alemania no competiría con ellos en ese terreno. Una vez más, Bismarck recurrió a una hábil diplomacia para negociar acuerdos de paz destinados a mantener el equilibrio de poder en Europa. En 1884, celebró una conferencia en Berlín para acordar cómo se repartirían África los imperios europeos con el fin de evitar una guerra entre Estados europeos. Su búsqueda de un equilibrio de poder es en parte la razón por la que no llegó a destruir Francia y Austria durante las guerras de unificación. Creía que Alemania necesitaba establecer sus fronteras, pero no llegar a ser tan poderosa como para alterar el equilibrio. La paz en Europa dependía de una Francia, Austria y Alemania fuertes (pero no demasiado).

El rey Guillermo I calificó el trabajo de Bismarck para construir y mantener un complejo sistema de alianzas de "malabarismo a caballo". Era increíblemente delicado. Sin un diplomático de la habilidad de Bismarck, el sistema parecía abocado al colapso. Cuando Guillermo II decidió despedir a Bismarck en 1890 y expandir el imperio alemán, el equilibrio de poder se desmoronó y desembocó en la Primera Guerra Mundial. Más tarde, el modelo de Estado nacionalista y militarizado de Bismarck (que tan eficaz había sido para unificar Alemania) vería inquietantes ecos en el violento totalitarismo alemán de mediados del siglo XX.

Fuentes

- Bayly, C.A. *The Birth of the Modern World, 1780-1914*. Malden, MA: Blackwell Publishing, 2004.
- Berghahn, Volker R. "The German Empire, 1871-1914: Reflections on the Direction of Recent Research." *Central European History* 35, n.º 1 (2002): 75-81.
- Förster, Stig y Jörg Nagler. *On the Road to Total War: The American Civil War and the German Wars of Unification, 1861-1871*. Cambridge: German Historical Institute, 1997.
- Hamerow, Theodore S. *Social Foundations of German Unification, 1858-1871: Struggles and Accomplishments*, Princeton University Press, 1972.
- Lauren, Paul Gordon, Gordon Alexander Craig y Alexander L. George. *Force and Statecraft: Diplomatic Challenges of our Time*. Quinta ed. Oxford: Oxford University Press, 2014.
- Poley, Jared. "The Holy Roman Empire: A Thousand Years of Europe's History." *German History* 36, n.º 1, (2016): 105-109.
- Retallack, James, y Retallack, James. *The German Right, 1860-1920: Political Limits of the Authoritarian Imagination*. Toronto: University of Toronto Press, 2006.
- Vick, Brian. "Liberalism, Nationalism, and Gender Dichotomy in Mid-Nineteenth-Century Germany: The Contested Case of German Civil Law." *The Journal of Modern History* 82, n.º 3 (2010): 546-584.

Bennett Sherry

Bennett Sherry tiene un doctorado en Historia de la Universidad de Pittsburgh y tiene experiencia docente de pregrado en historia mundial, derechos humanos y el Medio Oriente en la Universidad de Pittsburgh y la Universidad de Maine en Augusta. Además, es investigador adjunto en el Centro de Historia Mundial de Pitt. Bennett escribe sobre refugiados y organizaciones internacionales en el siglo XX.

Créditos de las imágenes

Portada: Inauguración del Reichstag alemán en el Salón Blanco del Palacio de Berlín el 25 de junio de 1888. Anton von Werner - El Reichstag de Bismarck. Dominio público. <https://de.wikipedia.org/wiki/Datei:Reichstagser%C3%B6ffnung.jpg#/media/Datei:Reichstagser%C3%B6ffnung.jpg>

Mapa del Sacro Imperio Romano Germánico en 1789. Por Robert Alferts, CC BY-SA 3.0.

https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Map_of_the_Holy_Roman_Empire,_1789_en.png#/media/File:Map_of_the_Holy_Roman_Empire,_1789_en.png

Sello postal alemán de Blancanieves comiendo una manzana envenenada, 1967. Los cuentos de los hermanos Grimm siguen formando parte de la identidad nacional alemana. Por Vintageprintable1, CC BY-SA 2.0. <https://www.flickr.com/photos/vintageprintabledotcom/4967204050>.

Mapa de la Confederación Germánica. La frontera de la confederación está en rojo. Obsérvese que partes de Prusia (azul) y Austria (amarillo) quedan fuera de la Confederación. Por 52 Pickup, CC BY-SA 3.0. <https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Map-GermanConfederation.svg#/media/File:Map-GermanConfederation.svg>.

El siempre alegre Otto von Bismarck. Por Bundesarchiv, Bild 183-R68588 / P. Loescher & Petsch, CC BY-SA 3.0 de. https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Bundesarchiv_Bild_183-R68588,_Otto_von_Bismarck.jpg#/media/File:Bundesarchiv_Bild_183-R68588,_Otto_von_Bismarck.jpg.

Mapa de Alemania. Los estados del norte de Alemania, que se unieron a Prusia tras la derrota de Austria, aparecen en rojo. Los estados del sur, que se unieron tras la victoria contra Francia, están en naranja. Y Alsacia-Lorena en beige. Por 52 Pickup, CC BY-SA 2.5. <https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Map-NDB.svg#/media/File:Map-NDB.svg>.

Proclamación del Imperio Alemán en el Salón de los Espejos, Versalles, Francia. Guillermo I está de pie en el estrado y Bismarck viste de blanco en el centro del cuadro. Por Anton von Werner, dominio público. <https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Wernerprokla.jpg#/media/File:Wernerprokla.jpg>.

newsela

Los artículos nivelados por Newsela han sido ajustados en varias dimensiones de la complejidad del texto, incluidas la estructura, el vocabulario y la organización del texto. El número seguido por una L indica la medida Lexile del artículo. Para más información sobre las medidas Lexile y sobre cómo corresponden a los niveles de grado: www.lexile.com/educators/understanding-lexile-measures/

Para aprender más sobre Newsela, visite www.newsela.com/about.



La estructura Lexile® para la lectura

La Estructura Lexile® para la lectura evalúa la habilidad para leer y la complejidad del texto en la misma escala del desarrollo. A diferencia de otros sistemas de medición, la Estructura Lexile determina la habilidad para leer con base en evaluaciones reales, en vez de la generalización de la edad o el nivel de grado. Reconocido como el estándar para emparejar lectores con textos, decenas de millones de estudiantes en todo el mundo reciben una medida Lexile que los ayuda a encontrar lecturas específicas de los más de 100 millones de artículos, libros y sitios web que se han medido. Las medidas Lexile conectan a los estudiantes de todas las edades con recursos del nivel adecuado de complejidad y supervisan su progreso hacia los estándares de competencias estatales y nacionales. Puede encontrar más información acerca de la Estructura Lexile® en www.Lexile.com.